

***By a lonely prison wall,  
I heard a young girl calling.***

**Máirín**

En su pequeño apartamento apenas se aprecian muestras de desorden, ni cualquier prueba visible que la vincule a la ideología de la que es partidaria. Es Octubre de 1996, el IRA Provisional ha roto su tregua y ha llegado el momento de salir a combatir a las calles.

Máirín evita enfrentarse al espejo que cuelga junto a la puerta de salida mientras se pone una chaqueta. Sabe perfectamente lo que encontrará si se atreve a mirar al otro lado del cristal: un guerrero derrotado, una mujer herida. Aleja esos pensamientos de su mente.

Sus cicatrices narran historias de la Irlanda profunda, siniestras medallas grabadas a fuego sobre la piel que atestiguan las batallas de las que ha logrado escapar con vida. Tiene un agujero de bala justo por debajo de la clavícula, y otros dos entre las costillas. Una serpenteante cicatriz le recorre el muslo derecho; a menudo busca su tacto inconscientemente, apelando a la serenidad que había necesitado en el momento en que le fue infligida la herida para suturarla por sí misma. En el antebrazo izquierdo también se distingue una marca desdibujada, producto de una profunda puñalada que, incluso después de tanto tiempo, aún le impide cerrar con suficiente fuerza el puño.

Repasar de memoria estas huellas del pasado forma parte de un ritual personal que se obliga a repetir cada vez que debe empuñar un arma en favor de su amada Irlanda. *Recuerda cada paso que te condujo a este momento, a este lugar, para no olvidar quién eres realmente. Para evitar incurrir en antiguos errores.* Pero no es lo mismo pensar en ello que afrontar la realidad a través de una imagen silenciosa que le devuelva una mirada escalofriantemente sincera.

Se demora premeditadamente al anudarse a la parte alta de la pierna la funda del cuchillo de caza que de tantos apuros la ha sacado. Luego acomoda el revólver en su pistolera, cruzada sobre el pecho; cada bala, con sus once gramos de plomo sedientos de sangre, cobra un peso excesivo cuando la hora de la muerte se halla próxima.

El aire helado le corta la respiración al abandonar el apartamento. Se cala el gorro de lana hasta que le cubre las orejas y se encoje en el interior de la chaqueta. El corazón se le acelera, preparándose para la descarga de adrenalina.

*Éirinn go brách.* Se lanza a las sombrías calles de Belfast con ese lema por bandera, y éstas se tragan a Máirín antes de que nadie pueda reparar en su presencia.